

J. Rodríguez Soriano

An Esp Pediatr 1998;49:443.

Profesor Antonio Torrado da Silva

El Profesor Antonio Torrado ha fallecido este año, en su querida Lisboa, a los 60 años de edad. Su nombre puede traer escasos recuerdos a algunos lectores españoles de Anales, pero a la mayoría de los lectores portugueses y a la totalidad de sus amigos su fallecimiento ha supuesto una pérdida irreparable.

Siendo un joven médico, en 1968 Antonio Torrado tuvo que emigrar de Portugal al negarse a servir en el ejército de la dictadura de Salazar.

Integrado en el Hospital Infantil de Lausanne que dirigía el Profesor Emile Gautier se formó especialmente en Neonatología y contribuyó a crear, conjuntamente con el Profesor Jean Pierre Guignard una nueva disciplina: la Nefrología neonatal. En 1974, tras la revolución de los claveles, pudo regresar a su amado Portugal. En 1977 pasó a abrir y dirigir el nuevo Hospital Infantil de Coimbra, en el que introdujo novedosos aspectos organizativos destinados a proporcionar a la comunidad una asistencia global: clínica, preventiva y social. Su concepto interdisciplinario de la neonatología, integrando obstetras, matronas y pediatras, fue revolucionario en dicho momento. Tras 16 años como Profesor de Pediatría en Coimbra, en 1983 se traslada de nuevo a Lisboa para fundar, con el mismo criterio integrador, el Departamento de Pediatría del Hospital General Almada, en las afueras de Lisboa, donde trabajó hasta su fallecimiento.

Debe decirse que Antonio Torrado ha sido un pediatra excepcional, no sólo por su enorme calidad científica dentro de los campos de la Neonatología y la Nefrología pediátrica, sino fundamentalmente por su dedicación entusiasta a la organización de una asistencia pediátrica integrada e igualitaria, basada fundamentalmente en principios de justicia social y dedicada especialmente a los más necesitados. Desde sus numerosas responsabilidades como Profesor de Pediatría, como ex-Presidente de la Sociedad Portuguesa de Pediatría y como Director de numerosas comisiones gubernamentales dedicadas a la Salud Materno-Infantil ha dejado una impronta sanitaria que va a persistir, aun en su ausencia, durante muchos años. Sus excepcionales servicios en pro de la salud de los niños portugueses fue reconocida



Antonio Torrado da Silva (1937-1998)

en 1993 al condecorarle personalmente el Presidente de la República con la Medalla del Niño.

Yo conocí a Antonio en 1968, cuando recién regresado de Estados Unidos, fui invitado a dar una conferencia al Servicio del Profesor Gautier en Lausanne. Desde entonces numerosos encuentros en diversos países no han hecho más que reforzar una entrañable amistad. Antonio Torrado fue un gran amigo de España y era frecuentemente invitado a nuestro país. Su inteligencia, simpatía y encanto personal y humanidad eran virtudes apreciadas por todos los que le conocieron. Sirvan estas breves líneas para dejar constancia de la desaparición de un extraordinario pediatra. No solamente su esposa e hijos, sino colegas de todo el mundo y, sobre todo, enfermos y familiares que se beneficiaron de su existencia, lloran esta irreparable pérdida.